Paremias y prensa.
Presencia y funciones de los proverbios, refranes y expresiones populares en la obra periodística de Antonio Gala

FRANÇOISE DUBOSQUET LAIRYS
Universidad de Rennes 2 Haute Bretagne (Francia)

Referencias a una cultura, una historia, a una identidad compartidas, las paremias son las fieles compañeras de las crónicas periodísticas del autor español contemporáneo Antonio Gala. Así como hemos estudiado en otra ocasión sus colaboraciones de *El País* (Dubosquet, 1993: 139), dedicaremos el presente estudio a sus trabajos en *El Independiente* entre 1987 y 1991, en concreto los artículos aparecidos bajo el título de las *Proas y* las *Troneras*. Antes de iniciar el estudio de sus formas y funciones nos parece conveniente detenernos en las condiciones de creación de estos artículos, cortos y polémicos, que salieron en primera página en *El Independiente* semanal (13/6/87 al 9/6/89) y luego diario (4/7/89 al 30/9/91), fecha en la cual desapareció el periódico.

El nacimiento de *El Independiente* correspondió a una necesidad de expresión diferente de lo establecido a partir de los años 82, o sea el momento en el cual *El País* había alcanzado el título de referente en materia de prensa en la democracia española y España había dado vuelta a la fase de la transición. Apareció entonces *El Independiente* bajo el impulso de Pablo Sebastián y con una línea editorial que revelaba un espíritu crítico e izquierdista, fundamentalmente antifelipista, denunciando la invasión del PSOE y del Gobierno en los poderes legislativos y judicial, así como en la Banca y los medios de comunicación (Barrera, 1995: 131-132). Su aparición correspondió a una fase de desencanto que siguió el referéndum sobre la OTAN, y se convirtió, por tanto, en una de las tribunas de oposición frente a la Guerra del Golfo, o a la política guerrista.

La colaboración de Antonio Gala desde el primer número correspondía a una voluntad deliberada del autor de participar en la reflexión pública, pero esta vez con un matiz claramente político, lo que no le impidió seguir su colaboración en *El País* dominical con *Dedicado a Tobías* o *la Soledad Sonora*. Esta participación entra en su propia concepción del papel que tiene que desempeñar el intelectual en la sociedad: ser ojo crítico que «observa alrededor del él lo que sucede, reflexiona sobre ello y lo hace ver a los que no tienen tiempo de reflexionar. Parece que el intelectual no tiene otra razón de ser que ésta...» (Dubosquet, 1993: 139). El artículo se vuelve reflexión cotidiana sobre varios asuntos tanto nacionales como internacionales, pero ya el título de la serie es revelador: *Proas* y luego *Troneras*. Esta España del verano del 1987, es la España comunitaria, una España con una mayoría socialista absoluta en las Cortes pero ya no en las últimas elecciones municipales, una España frente a un terrorismo etarra activísimo -el Hipercor de Barcelona o la casa cuartel de Zaragoza- pese a las negociaciones entre Gobierno y Txomin Iturbe Abasolo, y por fin una verdadera colaboración de parte de las autoridades francesas, una España del juicio de la colza, una España quizá tan pragmática que renunció a ciertos ideales y cuyo tan esperado referendum sobre la OTAN había revelado el desfase...

La Proa expresa una opción de nueva partida, opción que quería simbolizar *El Independiente* de *«botadura»* (13/6/87) tal como se titula el primer artículo de la serie, *«contra el carisma»* (20/6/87), título del segundo, *«con testigos a cargo»* (4/7/87) título del cuarto... lo que traduce desde los primeros artículos la posición del autor frente al gobierno González; Antonio Gala proseguirá su colaboración cotidiana, pero ya en posición de francotirador con la *Tronera* -esta apertura en el costado de un buque o de una muralla para disparar con seguridad y acierto. Es obvio que el tono ya no tiene mucho que ver con sus colaboraciones anteriores o paralelas de *El País*: en éstas, buscaba la intimidad, una zona cordial y desbordada de cualquier hombre o cualquier mujer donde instalarse, quería establecer una relación de intercambio, una entrega simétrica a la suya, en la cual

el dicho o el refrán tenía poder de variar, de borrar las barreras entre el intelectual y su lector. En efecto, el dicho o el refrán se volvía una de las claves de esta comunicación, como herencia compartida, como vía de conocimiento o reconocimiento entre miembros de un mismo cuerpo, de una misma cultura, de una misma comunidad... Eran los gauchos de abordaje que daba a una reflexión algo intelectual, un matiz lúdico o gracioso pero de una increíble eficacia.

En los artículos de las *Proas* y *Troneras*, el tono cambia pero sigue vigente la presencia paremiológica que conviene ya presenciar para luego analizar, sin embargo debido a la importancia de estas referencias tanto en los títulos como en el cuerpo mismo de los artículos, nos conformaremos esencialmente en el presente estudio con la presentación y el análisis de las paremias en los títulos.

En efecto, entre los ciento cinco artículos que componen la serie semanal y los setecientos noventa que componen la serie de los cotidianos, lo primero que llama la atención es la presencia paremiológica en los títulos: dichos, refranes o modismos anuncian la temática o la sugieren en una llamada lúdica a la atención del lector. Entre los diferentes **tipos paremiológicos** podemos discernir:

- los referentes a la tradición bíblica:

El becerro de oro (6/2/88), que remite a la expresión «adoradores del becerro de oro» que se refiere a los que adoran el dinero y a los que adulan a los muy adinerados, y recuerda la conducta de los israelitas en el desierto (*Libro del Exodo*, cap. XXXII), sirve al autor para introducir una reflexión sobre el interés creciente por un partido en el poder a venerar el becerro de oro y al final «el oro del becerro».

La paja en el ojo ajeno (10/3/89): «ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el nuestro» (*Diccionario de la Real Academia*) o *La mota en el ojo ajeno* (18/2/90), forma que encontramos también en *El Quijote* (II, 43), son dos refranes que traducen la facilidad con que reparamos en los defectos ajenos y no en los propios, aunque sean mayores (Campos y Barella, 268) y que sirven de introducción a artículos que aluden concretamente a la intrusión del gobierno en los sectores de los medios de comunicación y de la Banca, olvidándose par completo de sus promesas y críticas pasadas al antiguo régimen.

Las vacas flacas (18/4/90), evocación de un episodio contado en el *Génesis* (cap. 41), en el cual el Faraón de Egipto vio en sus sueños primero siete vacas gordas y luego siete vacas muy flacas, que se comieron a las primeras. Al despertar el Faraón, mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto, pero ninguno de ellos logró interpretar aquel sueño. Entonces fue José, el hijo de Jacob y de Raquel, encarcelado, quien se lo explicó; dijo que las siete vacas gordas anunciaban siete años de abundancia, y las siete vacas flacas, otros tantos de hambre y escasez. Quedó así la frase de *Las vacas flacas* para designar los malos tiempos que, por ley fatal, suceden a los buenos (Iribarren, 1995: 332). Esta vez, Antonio Gala lo recuerda para evocar a la nueva situación de la Iglesia dentro de la LOGSE, y el final de su monopolio.

Estos referentes pertenecen a la cultura judeocristiana y son una de las bases de nuestras culturas, participaron de la formación de una moral que se impuso a lo largo de los siglos y que queda tanto en España como en Francia presente en nuestra forma de expresarnos. Y claro, el cartujo, que fue algún tiempo Antonio Gala, no se los podía ahorrar.

- los vinculados a una tradición más bien histórica o pseudohistórica:

El capitán Araña (27/2/88) que remite a: «como el capitán Araña, embarca, embarca, y él se queda», cuyos orígenes se encuentran a principios del último tercio del siglo XVIII cuando se enviaban a las Américas españolas con el fin de combatir a los insurrectos de aquel continente, existía en una de las ciudades del litoral un capitán de barco, llamado Arana o Aranha, del cual se cuenta que, después de reclutar a mucha gente con este fin, él se quedó en tierra y nunca más volvió a emprender viaje allende los mares (Iribarren, 1995: 211). El autor dedica este artículo a la actitud de la Iglesia que define así: «La Iglesia católica es propensa en zafarse, en cuanto le convienen, de lo de provocó» (Gala, 27/2/88) prosiguiendo el juego metafórico del barco, en efecto, si la Iglesia es capaz de dar la luz a la teoría de la liberación, el Papa actual no la asume, peor la acusa de su propio fracaso, y estigmatizando la política del Vaticano, Antonio Gala precisa: «que cambie un poco para que nada cambie», y concluye el artículo por «una golondrina no hace verano nunca», o sea que del testimonio singular de uno no hemos de formar notoriedad, ni de la cosa que es rara, porque acontezca una vez, sacar regla general.

Cesar y nada (6/11/89) que remite a *aut Caesar aut nihil*, divisa que la aduladora carta de que se rodeaba dio al célebre príncipe, guerrero y político italiano Cesar Borgia, muerto en Viana (Navarra) en 1507, y a quien Maquiavelo llamó «el hombre más grande de su tiempo», tomándolo como héroe de su libro *El Príncipe...*: (Iribarren, 1995: 253). Aquí remite Antonio Gala a una comparación atrevida entre Carlos I y Felipe González por haber asumido durante el primer semestre 1989 la presidencia de la CEE.

- los vinculados a la experiencia popular:

La ley del embudo (28/11/87): «lo ancho para mí, lo estrecho para ti», o sea una ley favorable para el que la dicta y perjudicial para el que la ha de cumplir. En este artículo, el autor se apoya en varios sucesos para demostrar que la ley no se aplica para todos de la misma forma poniendo en tela de juicio la integridad de la justicia. Concluye el artículo por «la primera lección es que la libertad estriba no en poder insultar a los demás, ni en reaccionar con ira ante sus críticas, sino en que los demás actúen como crean conveniente -nos guste o no- bajo la ley común. Una ley común que no será jamás la del embudo»,

o como otro ejemplo: *El perro del hortelano* (10/10/87) que «ni come las berzas ni las deja comer»; se dice de aquellos que, no aprovechándose de las cosas, impiden al propio tiempo que otros se aprovechen de ellas (Iribarren, 1995: 210)... donde ataca al gobierno por su política cultural.

- modismos o expresiones populares:

El chocolate del loro (18/7/87), crítica de una mala gestión, que no es más que ahorros de chocolate del loro; *El tiro por la culata* (23/1/88), un socialismo que resultó todo excepto socialismo; *Paños calientes, no* (10/12/90), para recordar que lo que necesita Andalucía no son subsidios de paro sine reforma agraria, o *Cal y arena* (4/4/90) los «errores» de blanco de la guardia civil, siempre se trata de calificar la gestión del equipo en el poder, a los cuales, queda claro, Antonio Gala no les perdonó la pérdida de una ética anunciada y reivindicada a lo largo de la campaña electoral del 82, y presentada como elemento fundamental a la regeneración moral de la sociedad española y del Estado.

Antonio Gala, sin embargo, no se contenta con citar sino que incluso lo va a sugerir o a transformar. Así nos propone:

La caridad bien entendida (21/11/87) que coda lector puede proseguir con «empezando por sí mismo», aunque esta sentencia se conocía en latín: *prima charitas incipit ab ego*; la popularizó el escritor francés Adrien de Montluc en la *Comedia de los proverbios* (1633, acto III, escena VII). Se dice que fue creada para combatir a los jesuitas, a los que se atribuía tenerla como principio. Aquí Antonio Gala lo introduce para contestar al discurso del Papa dirigido a la FAO y a la petición de algunos institutos españoles más o menos seculares de una exención de impuestos. En octubre de 1987, la comisión de cardenales hizo a los católicos del mundo una petición urgente de mayor ayuda sin, al parecer, demasiado éxito, «De tal palo, tal astilla» comenta Antonio Gala, concluyendo el artículo con la moraleja «porque una cosa es predicar y otra dar trigo», adaptación del refrán «No es lo mismo predicar que dar trigo» (Campos y Barella, 1993: 334), lo que en su origen significa que es más fácil aconsejar que practicar lo que se aconseja. El mensaje queda absolutamente claro: la Iglesia debe cambiar su secular tradición de mandona y aplicarse a ella misma lo que profesa a los otros.

Al primer tapón... (7/1/91) *zurrapas*; término que Antonio Gala reutilizará más tarde también como título (14/6/91) y que traduce el fracaso desde el principio (Iribarren, 1995: 93), tal como lo recoge Covarrubias en su *Tesoro* y en la palabra «çurrarse», explicando que zurrapas son «las briznas o pelos que salen del asiento y suelo de la cuba o tinaja, cuando se acaba el vino, por ser como zurras o pelos de zorra»; Covarrubias añade que el dicho *«Al primer tapón, zarrapas»* proviene de «cuando se encienta [se estrena] una cuba, y a la primera vez que la abren para sacar el vino sale turbio y con estos pelos; aplícase a los que luego al primer toque descubren su bellaquería». De aquí nació la frase *con zurrapas*, para expresar que una cosa se hizo con poca limpieza. Antonio Gala utiliza estos dichos para fustigar la subida de los precios de gas, gasolina, electricidad, transportes... que solemos padecer a cada principio de un nuevo año.

El que fue a Sevilla... (16/4/91) *perdió su silla*, que, por ser muy conocido y usual, tiene su origen en la *Crónica del Rey Enrique IV*, de Diego Enríquez del Castillo, y que traduce lo perjudicial que puede ser la ausencia, una variación del *Qui va à la chasse perd sa place* francés. El autor lo utiliza en este caso, para evocar el mal funcionamiento del Parlamento debido a la presencia de un partido teocrático cuyo máximo representante es el sevillano Felipe González, y la silla el escaño. En otro artículo, Antonio Gala aludirá a este refrán con la forma de *La sillita* (31/7/90); artículo que dedica a la presencia en el Parlamento de Izquierda Unida, Pepito Grillo, o conciencia del PSOE.

Ojos que no ven (20/1/91)... *corazón que no siente* (*Loin des yeux, loin du cœur*), que recuerda los anhelos a la caída del muro de Berlín y subraya el actual olvido por parte de la comunidad.

A río revuelto... (10/9/91) *ganancia de pescadores*, proverbio muy antiguo también que encontramos en la colección del maestro Correas (1627), cuya primera parte queda ya como un modismo que traduce la confusión y el desorden, y que Antonio Gala emplea para evocar las relaciones entre políticos y obispos.

Los cerros de Úbeda (8/4/91), lo que significa perderse o extraviarse, y que se aplica por extensión, al que se parta del asunto que está tratando. Según el Diccionario, *por los cerros de Úbeda* es una locución figurada y familiar «con que se da a entender que uno habla fuera de propósito o disparatadamente». El origen de la expresión puede ser la época de la Reconquista y la explicación más lógica parece ser la que nos da Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, en el que dice en la voz «Úbeda»: «Ciudad de Andalucía, no lejos de Baeza. Antiguamente se dijo Idubeda... verás a Abraham Ortelio *verso Idubeda* que según Estrabón y Ptolomeo, son unos mantos de nuestra España. Estos van discurriendo por muchas partes, y toman muchos nombres por donde pasan. De aquí nació un proverbio, cuando uno se va despepitando por términos extraordinarios y levantados: esto es irse por los cerros de Úbeda», y en efecto lo encontramos en uno de los personajes más dados a trabucar refranes y dichos proverbiales de Cervantes, o sea Sancho Panza (*Don Quijote*, II 33), en la expresión «Ser más verdad que por los cerros de Úbeda». En este caso Antonio Gala lo aplica para calificar la utilización del indulto en un caso de juicio de aborto, que no le parece la forma más adecuada de plantear un problema de fondo en la sociedad española actual.

Los gatopardos (22/4/88) remiten a «De noche todos los gatos son pardos», el *Diccionario de Autoridades* dice que esta expresión es «modo de hablar familiar con que se explica que con la oscuridad de la noche o la falta de luz, es fácil disimular las tachas de lo que se vende o se comercia»; la alusión al color del gato nos evoca la afición de Felipe González a la muy famosa citación china: «lo importante no es que un gato sea blanco o pardo, es que mata ratones» (Deng Xiaoping), traducción china del pragmatismo, un pragmatismo que tiende a justificarlo todo: el tráfico de influencias, Rumasa, la corrupción...

La lechera en el gallinero (7/10/90) alude a una Fábula muy conocida de Jean de la Fontaine: *Perrette et le pot au luit*, que se conoció en España por las *Fábulas* de Samaniego (*La lechera*, Fábula II, Libro Segundo), donde se burla de los que se hacen ilusiones exageradas, de los que sueñan con negocios fantásticos. En este artículo, el autor describe España como «un gallinero alborotado» que parece demasiado lejos de las preocupaciones de su presidente: «lo que le encanta al presidente González es hacerse fotos con Thatcher, Mitterand, Kohl o Bush...». Antonio Gala compara a Felipe González con la lechera perdida en sus sueños y que acaba por perder lo poco que tenía y termina su texto por: «La lechera se olvida de que su cantarillo es todo lo que tiene», o sea en este caso, España.

Mangas verdes (25/7/87), de la expresión «A buena hora, mangas verdes». El origen de tal expresión se debe a que en tiempo de los cuadrilleros de la Santa Hermandad (Iribarren, 1995: 88), como casi nunca llegaban a tiempo para capturar a los malhechores, los delitos quedaban impunes. Los cuadrilleros llevaban un uniforme de mangas verdes y coleto y podríamos comparar el cuerpo de cuadrilleros de la época con la guardia civil de hoy, porque prestaban sus servicios en cuadrillas. Con el tiempo degeneró tanto esta milicia, que Cervantes puso en boca de Don Quijote con aquella exclamación célebre: «¿Cuadrilleros? ¡Ladrones en cuadrilla!» (Iribarren, 1995: 88). Aquí Antonio Gala utiliza la expresión para introducir una reflexión sobre la voluntad del gobierno González de buscar un pacto social frente a una situación económica difícil y un rechazo por parte de los sindicatos.

El oro y el moro (18/2/91). Según el *Diccionario de Autoridades* (1726-39) es «una frase irónica para ponderar el engaño de alguno que se cree le han de dar alguna cosa grande, o la estimación en

que tiene alguna cosa que da o posee». Se dice que esta expresión viene de *Querer el oro y el moro* aludiendo a un suceso ocurrido en Jerez el año 1426: varios caballeros jerezanos apresaron en una acción a cuarenta moros principales, entre ellos el alcaide de ronda, Abdalá y a su sobrino Hamet. Abdalá consiguió su rescate con una fuerte suma de dinero que se repartieron los caballeros jerezanos, y el Rey don Juan II les exigió que pusieran en libertad a Hamet y a sus compañeros, pero se negaron. El rey hizo que Hamet fuese conducido a la Corte, lo que dio lugar a agrias contestaciones entre el Rey y los caballeros, y, como en el curso de estas disputes se habló mucho del oro y del moro, es probable que quedara en Andalucía que el Rey don Juan II quería el oro y el moro. Sin embargo, José María Iribarren (1995: 68) propone una explicación menos imaginativa, pero seguramente más probable: el que este modismo, *prometer el oro y el moro*, sea una simple fórmula de repetición en la que entra la «m» como inicial de la segunda palabra, como ocurre en «ares y mares», «tus ni mus», «troche y moche»... (Iribarren, 1995: 68). Esta tronera condena de manera radical la contradicción entre las promesas hechas de reconstrucción, de ayuda en la paz y la participación en la Guerra del Golfo. Una guerra que tenía poco que ver con un ideal pacífico y democrático, en la cual la colusión entre oro y moro era patente.

El rábano y las hojas (27/5/88). Este título tiene su origen en la expresión popular: *Tomar el rábano por las hojas*, que significa equivocarse de medio a medio en la interpretación o la ejecución de alguna cosa, y, en el caso que nos preocupa, se trata de la recaudación del impuesto y de la voluntad de despertar una conciencia «fiscal» entre los españoles; despertar que se pudiera realizar según el autor con una buena gestión, unos impresos para declarar, comprensibles y un verdadero funcionamiento de los servicios públicos.

El caldo y las tajadas (3/2/89), en el cual Antonio Gala subraya la imposibilidad de creer en un político sin ética personal, entre los escándalos de vida privada (la bigamia de un vicepresidente, por ejemplo) y de intromisión entre el mundo político y el mundo de los negocios (la increíble y deslumbrante carrera de un Mario Conde); el autor recurre a la evocación de la expresión popular: *Hacer de ese caldo tajadas*, lo que traduce lo totalmente inaceptable por ser totalmente imposible, lo que confirma la última frase del artículo: «Lo que está claro es que -ni aquí, ni en ningún sitio- se puede servir a dos señores, y al mismo tiempo la palabra caldo recuerda tantas expresiones como *hacerle el caldo gordo a alguien, al que no quiere caldo se le dan tres tazas*... tantas evocaciones tan poco agradables.

Cornudos y apaleados (1/12/90). Esta expresión popular: *Tras de cornudo, apaleado* que aparece también bajo la forma de *sobre cuernos, penitencia* se usa cuando alguien, después de habérsele hecho algún agravio o perjuicio, se le trata mal o se le culpa (*Diccionario de la Real Academia Española*); es el calificativo que propone compartir el autor con todos los ciudadanos (de ahí, el plural) que pagan sus impuestos (en este caso preciso, municipales) sin recibir a cambio las prestaciones por las que cada uno se paga.

La ley del olvido (17/6/90). Versa sobre la Iglesia de la cual Antonio Gala no vacila en decir que «*con tal de arrimar (la divina) ascua a su (humana) sardina, no repara en barras*», y más precisamente sobre la actitud de la Iglesia frente a la LOGSE. La Iglesia forma parte de los blancos preferidos del autor, hacia la cual utiliza con mucha frecuencia la referencia a *la ley del embudo*; par tanto, aquí no podemos evitar subrayar una similitud obvia en las dos construcciones: *la ley del embudo, la ley del olvido*, una eufonía demasiado reveladora y, al divinizar el ascua y humanizar la sardina, Antonio Gala se divierte a costa de una institución cuyos bienes no son de este mundo.

Otro juego de eufonía: *El gato y el gusto* (16/1/89), pero más allá de la función lúdica que encontramos en muchas expresiones paremiológicas; este título introduce un juego más complejo y muy elaborado para evocar la situación política y social de España a principios de 1989, después de la primera e impresionante huelga general del 14 de diciembre de 1988. El artículo empieza por: «los sindicatos, acompañados por una mayoría de españoles (14.D.88), se manifestaron gloriosamente contra el gobierno a través del paro general. Pero, como no anden ahora listos, ese Gobierno sancionado les dará gato par liebre. Precisamente aquel mismo gato del que no se sabía si era blanco o negro y del que lo único importante es que cazará ratones. Y para mejor cazarlos, se la dará con queso». Aquí nos acercamos a lo que Rabelais llamaba «la substanfique moelle» del juego paremiológico; a partir de la evocación «gato», Antonio Gala despierta otros dichos, claro que reaparece el ya aludido proverbio chino y casi «felipino»: «*lo importante no es que un gato sea blanco o pardo, es que mata ratones*», unido a la expresión: *dar gato par liebre*, que traduce perfectamente la voluntad de engañar y cuyo uso se encuentra en Quevedo, Bastús y está consignado

por Covarrubias en su *Tesoro*, y para mayor inri *se lo dará con queso*, o sea será un engaño mediante trampa o algún ardid, y a continuación Antonio Gala explica que si no hay dinero para los trabajadores es simplemente porque se lo necesita para los gastos militares, gastos equivalentes a casi el 3% del producto interior bruto, o sea 33% superior a lo que el Estado destine al desempleo y las pensiones de invalidez. Los gastos militares que el Gobierno justifica por el programa de la OTAN, que Antonio Gala, como ex-Presidente de la Plataforma para la salida de España de la OTAN, no puede aceptar.

Así desde el título mismo empieza este juego que busca la complicidad con el lector y se basa fundamentalmente en ella. La identificación es instantánea puesto que cada forma, cada modismo, dicho o refrán es una seña de identidad, de pertenencia a una comunidad que comparte las mismas referencias culturales de herencia judeocristiana como lo pudimos ver, historia común o una creación común. Son expresiones conocidas de toda la vida porque se ha oído en casa de la abuela, del tío o de cualquier pariente. Además el refrán o dicho participa de este viaje a través del tiempo y el uso de formas de expresión ya vivas en el Siglo de Oro y siempre vigentes, atestiguan de la fuerza, del poder de comunicación que puedan encerrar. Dice Antonio Gala que: «le parece que las expresiones que quedan y que el pueblo ha manejado durante siglos y permanece porque son, porque tienen en sí mismas un valor... Parecen de una rapidez de comunicación, como una diagonal, que no hay que dar la vuelta por esos dos lados sino que llega directamente de éste a éste» (Gala, 7/4/86). Antonio Gala subraya la importancia del subconsciente colectivo, hablando de cultura consanguínea, de la memoria colectiva y la necesidad de ser fiel a esta cultura previa. El uso del refrán, dicho o expresión popular crea el marco cultural dentro de cual se va a desarrollar la comunicación. Esta cultura compartida será el punto de partida de todo un juego de variaciones sobre las paremias, así las podrá utilizar transformándolas a partir de la referencia: «no se puede nadar y guardar la ropa»; propone, por ejemplo: «Lo español es nadar y guardar la ropa» (*Historia nuestra*, 27/6/90), juego que continua con un «O no nadar siquiera, sino ver cómo se ahoga el vecino»; el refrán cobra un valor de demostración para una falta de solidaridad para lo que cualquier sermón habría sido aburrido. El humor es uno de los componentes más activos de la obra del autor, humor o más bien ironía y sin duda es una de las más didácticas porque se sabe que en medio de una reflexión algo intelectual, sobre temas candentes y polémicos, el refrán, o la expresión popular romperá el carácter demasiado moralizador: Antonio Gala lo confiesa: «yo disfruto sabiendo que de repente en un razonamiento bastante intelectual hay una caída absolutamente popular con una frase desgarrada y arremangada del pueblo... eso sirve de gaucho de abordaje» (Gala, 12/4/85). Sin duda el refranero español, que domina perfectamente en su complejidad y riqueza y al que ama profundamente, le permite considerar el mundo de los políticos, banqueros y otros, desde el pueblo llano, desde la experiencia de un Sancho Panza aunque tenga más del ideal de Don Quijote, da a cada una de sus colaboraciones una eficacia tremenda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANUARIO de EL PAÍS (1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992). Madrid.
BARRERA, C. (1995): *Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de hoy.
BEINHAUER, W. (1968): *El español coloquial*. Madrid: Ed. Gredos.
CAMPOS,J.; BARELLA,A. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
CERVANTES, M. de (1986): *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ed. Cátedra.
COVARRUBIAS, S. (1611=1943): *Tesoro de la lengua castellana*. Ed. de Martín de Riquer, Barcelona.
CORREAS, G. (1627=1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Madrid: Ed.Mir.
DUBOSQUET LAIRYS, F. (1989): *Antonio Gala, un regard sur l'Espagne des années 80*. Thèse de doctorat en études ibériques. Université de Rennes 2.
---- (1993): «Dictons et chroniques», *Paremia* 2: 139-142.
El INDEPENDIENTE, 13/6/1987-30/9/1991, Madrid.
GALA, A. (1993): *Proas y Troneras*. Madrid: Ed. Akal.
IRIBARREN, J.M. (1995): *El porqué de los dichos*. Pamplona: Gobierno de Navarra.